



PERUCHO 'S

Contenido del libreto original del CD / Castellano

Edita: La Olla Express

Título: Perucho's (Reedición Reportaje LP-1979)

Colección: Barcelona Documents Musicals

Ref.: LOECD009

DL: B-6778-2011

Año: 2011

Perucho's son: Oriol Pons de Vall (saxo soprano), Albert Subirats
(saxo alto), Oriol Perucho (bateria)

Documentación y texto: Jack Torrance

Diseño: Eli Gras

Masterización: Alb-Estudi

Fotografía: Base + Velo

Traducció: Bet Gárgola

Colabora: Cabaret Hofmann

© La Olla Express 2011

Con el apoyo del Institut de Cultura del Ayuntamiento de
Barcelona

CONTENIDO DE AUDIO

1. Ocurrencia a las 4 y pico
2. Partit
4. La que he portat aquí
5. La Morube
6. Soleá
7. Digestión que sobreviene
8. Al ritmo de Jordi
9. Zero de conducta
10. Jazz
11. Peça en 5 parts
12. Posia a tali, tali, tali en tres
13. Calidoscopi
14. La teva, meva, seva
15. Rock per bateria
16. Petit silenci

BONUS TRACK

17. Tal como éramos

MATERIAL ADICIONAL

185 documentos adjuntos (posters, prensa, fotos...)

1 Libreto de 32 páginas

1 poster

1 fotografía

LA GARANTÍA ES EL NOMBRE: PERUCHO'S

"Lo más adecuado dado que hay cantidad de gente que no conoce a los Perucho's sería comenzar haciendo una simbiosis de lo que son, quienes son y lo que representan. Pues bien... Afirmo a priori que no hay modo alguno de llevar a cabo tal empresa. Conocer a Perucho's y lo que es más, oler a Perucho's aunque sea de lejos, supone metamorfosearse en un espasmo". Así comenzaba la primera entrevista que se hizo a Perucho's, con el título «Oler y seguir peruchos» que apareció en el número 6 de la revista Ajoblanco, de junio/julio de 1975. Esa imposibilidad, esa dificultad que entraña hablar de ellos sigue operando hoy, y con motivos temporales añadidos.

No obstante, vamos a intentarlo.

Perucho's tuvo su origen en un grupo de adolescentes flipados por la música. Hasta aquí nada nuevo. Oriol Perucho y Jordi Graells fueron los primeros en conocerse a finales de los 60. En aquellos primeros tiempos empezaron a hacer sus pinitos en una cualquiera de las azoteas sembradas de antenas y pararrayos de l'Hospitalet de Llobregat. Nunca estuvo en su ánimo el hacer un grupo al uso, ni siquiera en aquellos incipientes inicios. En aquellos ensayos había ya un fuerte componente *performático*. Entre los asistentes a esas sesiones estaba Oriol Pons de Vall, que acabó quedándose con ellos. Aún no tenían nombre, aunque no tardarán en llamarse de forma provisional Perucho's Road antes de tomar el definitivo Perucho's. Con la incorporación de Albert Subirats, el grupo se cerrará definitivamente.

A principios de 1972 realizan sus primeros conciertos, en los que invitaban al público a subir al escenario y unirse a ellos. Esas primeras actuaciones, que como era habitual en la época se hacían en lugares tan disparatados como centros parroquiales o escuelas de lo más variado, eran experiencias absolutamente distintas a lo que cualquier conjunto del momento -incluyendo a los progresivos- se planteaba. Con frecuencia se trataba de sesiones dobles en las que compartían la velada con algún otro grupo, con lo que el contraste se hacía evidente. En más de una ocasión, el concierto acababa abruptamente. En esos primeros eventos a veces actuaban con ellos amigos como el trompetista Juli Llorens y el saxofonista Carles 'Elvis' Gilberga, algo extraordinario y que no volverá a repetirse, pues una de las peculiaridades de Perucho's será, a partir de ese momento, su configuración celular, cerrada y orgánica. Excepto algunas de sus primeras actuaciones y algunas de las últimas, Perucho's nunca varió sus miembros. Ni siquiera cuando alguno era llamado a hacer el servicio militar le buscaban un sustituto, como era lo común en el

resto de los grupos. Se supone que por algún principio no escrito pero, como veremos, también cabe pensar que porque su singularidad tan marcada hubiera dificultado la integración de ningún músico en el seno de la banda.

Una característica de este conjunto fueron las diferencias que había entre sus miembros. Al respecto de esto, algunos amigos suyos bromeaban con que eran como los Beatles. Un grupo en forma de rombo que se contrae o se dilata según las circunstancias ambientales, generándose no pocas tensiones entre sus ángulos opuestos, cosa que por otra parte también debía alimentar su creatividad. Esta disparidad tal vez pueda explicarse dada la peculiaridad del momento, por cómo funcionaba el rollo *underground* y su transversalidad. Pero, más allá de eso, para los cuatro Perucho's el grupo fue extraordinariamente importante. Todos creían en él y esa es la clave para entender por qué duraron tanto tiempo en una época en que los grupos se hacían y deshacían como si nada. Y lo que es más importante aún, por qué en líneas generales no abandonaron nunca sus planteamientos.

Oriol Perucho (Barcelona, 1954), el batería, era, a su manera, un purista de la música. Siempre insistía en la importancia y preparación de los ensayos, en buscar cosas que les alejarán de cualquier posible identificación con otras formaciones. Tal vez por eso se mantuvo un poco al margen en ciertas iniciativas o circunstancias. Una de sus obsesiones, que extendería al resto del grupo, era la de no repetirse, nunca mirar atrás. Jordi Graells (l'Hospitalet de Llobregat, 1954-¿?), el guitaferrista, era seductor e imprevisible. Un personaje sensible y siempre con ganas de aprender cosas nuevas. Quizá es el que menos aportaba ideológicamente, pero su peculiar sentido del ritmo, usando con frecuencia el *slide*, el ferro (de ahí que se le denominara guitaferrista), se convirtió en un imprescindible sostén para el conjunto. Oriol Pons de Vall (Barcelona, 1952), al que en adelante llamaremos por su alias, 'Ginger', era el saxofonista soprano (y en alguna ocasión, en alguna sesión, también tocaría el piano). Se le ha definido como el elemento cohesionador, sentimental, ponderado y equidistante de las diversas fuerzas que tensaban el grupo, además del único con formación musical. Presumiblemente era el hombre que aportaba las soluciones musicales prácticas y el que debió limar más de una aspereza. Y, finalmente, Albert Subirats (Barcelona, 1956-2000), el saxofonista alto, el más joven y el último en incorporarse. Agitador e intelectual y, probablemente, el más romántico. Siempre promoviendo enfrentamientos y soflamas. Talentoso y precoz, su mundo poético encontró perfecto acomodo en el seno de la provocación de Perucho's (lo que se deja notar en toda esa producción excedente en forma de textos, muchos de ellos suyos).

Estos "virtuosos" del hambre son los que devendrán en "el grupo más terrorífico de la ciudad" (Disco Expres), en "los que vaciaron Zeleste" (Jaume Sisa y vox populi).

Pero, además de los 4 Perucho's, siempre hubo un grupo de cómplices muy pequeño alrededor de ellos ayudándoles en distintos quehaceres (los "comperucho's"). Sobre todo, tres personas. Martí Sans, amigo desde la adolescencia y un poco su asesor en temas gráficos (él diseñaría un disco para Zeleste que nunca llegó a salir y que exhibía una estética Factory adaptada al lugar y al momento). Más tarde montaría la librería especializada en literatura antiautoritaria Cosa Nostra y les financiaría el disco póstumo. Él es el autor del montaje fotográfico del que hemos extraído el título para este texto. También estaba Jaume Martín, ideólogo, compositor de textos y encargado de relaciones exteriores, que básicamente consistían en el trato con la prensa y el público (muchas veces presentaba los conciertos para preparar, o más bien advertir, a las asistencias). Más tarde formaría otro grupo free de Barcelona, La Propiedad es un Robo. Se da la circunstancia de que durante un tiempo fusionaron a Jaume Martín y Martí Sans en un solo nombre: Jaume Martí. También estuvo con ellos Marta Almenara, que fue compañera sentimental de Albert Subirats y que se convertiría en manager del grupo. Los años de mayor actividad de la banda, incluso de mayor presencia mediática, coincidirán con su gestión. Así pues, los Perucho's a su manera se movían y se procuraron unos colaboradores que también lo hicieran.

"¿Quién no ha oído hablar de ellos?", se decía en una noticia en la prensa de la época. Y la pregunta no era retórica. Siempre les acompañó una fama de *enfants terribles*, cuando no de gamberros. Una fama que, en efecto, estaba fundada en acciones o comportamientos que ellos generaban (insolencias, desplantes, manifiestos) pero que, todo hay que decirlo, no era algo a lo que se dedicaran con especial fruición. Hacían las cosas porque les salían así, simplemente. Músicos de aquellos años los veían con cierto temor y, en general, la prensa los ignoraba cuando no se mostraba hostil. No obstante, con el tiempo fueron ganándose un respeto y hasta un cierto afecto. La gente que se atrevía a verlos sabía que cada vez verían una cosa distinta, que siempre habría algo sorprendente e inesperado, algo fuera de toda catalogación. Ellos admiten que eran ariscos y agresivos, e incluso que llegaron a sucumbir a una cierta "mística de vaciar la sala", pero toda esa violencia nunca estuvo exenta de ternura.

Sus intereses musicales siempre fueron amplios, cultivados en largas sesiones de escucha en casa de uno u otro (por lo demás, algo muy común en la época). Unas "mermeladas" a

base de discos y *haschisch* en las que tanto podía escucharse a The Kinks, Beach Boys, Zappa o Dylan, como a Archie Shepp, Ornette o Trane, o bien a Milhaud o Stockhausen. Cualquiera cosa que les abriera horizontes. Por el contrario, no tenían demasiado interés por corrientes como el rock progresivo, el sinfónico y en general todos esos subgéneros tan del momento. Ellos desarrollaron un estilo a su medida al que llamaron "free" inspirándose en el *free jazz* pero sin ser lo mismo; adaptando la idea a la Barcelona de los 70, como también harían a su manera otras formaciones locales (Baf, La Propiedad es un Robo, Macromassa...). En un comunicado de prensa lo expresaban así: "*Entendemos el free (Música Libre) como música relacionada con la vida, por lo tanto, música de individuos dirigida a individuos, no a masas.*" Y esta idea de la música como algo emancipador fue uno de sus *leit motiv* artísticos: "*Perucho's hacemos música para quien la escuche. En este sentido hemos conseguido que no nos distraiga ninguna abstracción, como Gente, Público, etc. (...) como individuos combinamos los sonidos a nuestro libre albedrío y según nuestros prejuicios*".

Perucho's no fue un grupo de rock, por más que a todos les flipará el género y su mitología, que no su mitomanía; es decir, algo más esotérico que las imágenes producidas por el comercio del rock. Sin embargo, como grupo formado a sí mismo, estaban imbuidos de toda esa filosofía del *do it yourself* que tan aparejada va al rock. Tampoco fue una banda de jazz, por más que esgrimieran dos saxos delante de todos, lo cual era algo que despistaba a muchos (en todo caso serían una banda de "ja-ni-jazz", como decía Enric Casasses). Y, no obstante, siempre tuvieron una *liaison* clarísima con una parte del espíritu del jazz (o al menos del *free jazz*). Nos referimos a esa atención que pusieron siempre en el directo y en la improvisación. Ese sí era un rasgo bien definitorio de Perucho's: la idea del acontecimiento como algo irreplicable, como si se tratará de la suerte máxima del músico. Una política de lo efímero que les llevó a no repetirse en ningún concierto, planteando cada uno de un modo distinto ya que lo contrario hubiera sido traicionar una de las fuerzas motoras de Perucho's: "*La música se produce espontáneamente y libremente conectando con la situación del momento y del lugar*".

Esta idea se extendía o era precedida por los ensayos, que en su caso eran de enorme importancia, tanto desde un punto de vista de cohesión del grupo como creativamente. La asiduidad de los mismos les compensaba de la falta de actuaciones. Su lenguaje y técnica totalmente auto adquiridos y desarrollados *ad hoc* para poner en marcha sus singulares planteamientos les situaban en un lugar único, y ese lugar era conquistado esencialmente en los constantes y metódicos ensayos. Éstos tenían un elevado nivel de

autoexigencia, según recuerdan hoy Oriol, Ginger y la gente de su círculo. Gracias a los ensayos, Perucho's iban creciendo en su idea, que no era tanto la de mejorar técnicamente o conseguir un producto viable, como la de especular y jugar con sus planteamientos eclécticos e iconoclastas. En esencia, su actitud fue diametralmente opuesta a la de un grupo que se profesionaliza. Podríamos decir que la trayectoria de Perucho's podría fijarse a partir de las temporadas pasadas en los distintos locales de ensayo: la azotea de l'Hospitalet, calle de la Granada, La Floresta (Aigües de Sabadell), Valldoreix, La Floresta (Casal), Horta, las concentraciones en Pobleda (Priorat)...

La música inicialmente free de Perucho's fue tornándose cada vez más estructurada y elaborada. Su música, incluso aquella que se daba en días de máximo desparrame, siempre estuvo sujeta a algún tipo de concepto, a una idea previa que trataban de seguir dentro o con sus limitaciones. No se trataba de improvisación libre al cien por cien, sino de ejecutar con libertad unas pautas o guiones marcados previamente y siempre en el bien entendido de no hacer una misma cosa dos veces. A principios de 1976, por ejemplo, ofrecieron dos conciertos totalmente distintos y, por culpa de la mili, con miembros diferentes también: uno en el Club Helena, con Oriol, Ginger y Albert, en el que la decena de temas que tocaron estaban escritos; el otro en los Caputxins de Sàrria, con Jordi, Ginger y Albert, en el que tomaron como base un único tema sobre el que ejercieron una serie de modificaciones y distorsiones. Puede decirse que en Perucho's siempre coexistieron dos pulsiones que no se excluían. En una se tenía todo escrito o muy estructurado; en la otra, no, todo era improvisado, más libre y bruto. Esto era independiente de las formaciones que hubiera en cada caso, pues no eran tendencias adscribibles a ningún miembro o miembros en concreto, sino que en el interior de cada uno de los cuatro se guardaban ambos aspectos. No obstante esto, sí hubo una ligera progresión, una especie de deriva desde la situación a la partitura.

Pero Perucho's no fueron unos jóvenes influenciados únicamente por la música: la cinefilia y el arte también se encontraban entre sus intereses. Las vanguardias y el pop, que descubrieron gracias a las bibliotecas familiares de algunos de ellos, tuvieron una influencia evidente en la idea de Perucho's. A su manera, les influía tanto Warhol o Fluxus como cualquier música, fuera rock o free jazz. Lo cual les permitiría desarrollar una estética que no tenía nada que ver con el muestreo de poses que era la moneda común en aquellos años. Y esto se hace evidente en la manera en que trataron algunos aspectos concernientes a la difusión del grupo. Por ejemplo, viendo sus pocas imágenes, que eran las que usaban en exclusividad. O su peculiar forma de "arreglar" las entrevistas o artículos, con

frecuencia elaborados por ellos mismos o con la ayuda de algún "comperucho". En este sentido, la entrevista en el ya mencionado nº 6 de Ajoblanco (hecha por Jaume Martín, Oriol y Albert, y con una imagen tomada en El Vendrell y arreglada por Martí Sans) es una pieza modélica de publicidad en la escala y según los intereses del grupo. Dicha imagen de El Vendrell, que en realidad es un fotomontaje, o las también icónicas fotos de Merche Berra del grupo en La Floresta posando en homenaje al célebre *Trout Mask Replica* de Captain Beefheart, permiten ver como rompían con la estética hippy imperante en aquellos años y cuan avanzados estaban respecto al resto de grupos de la ciudad en este aspecto.

Aunque sea brevemente, hay que mencionar también su compromiso y actividad política en los últimos años, tras la muerte de Franco y en plena ebullición libertaria en Barcelona. Los acontecimientos y luchas intestinas dentro del sector musical merecerían un libro aparte, por lo que no vamos a poder tratarlos aquí, pero sí hay que decir que Perucho's (es cierto que de modo desigual según sus miembros) se significaron en un primer momento en la órbita del sindicato anarquista CNT, enmarcándose dentro de la Cooperativa de Trabajadores de la Música. Es la época en la que actuarán en el miting de la CNT en Montjuïc y en la Jornades Llibertàries. La estandarización sindical creciente les llevó a optar finalmente por la autogestión, poniendo en marcha junto con otros compañeros la Cooperativa de Músicos de La Floresta y, sobre todo, el Colectivo de Free o Free Difusion (FD), que fue una iniciativa para promover actividades y encontrar alternativas a la difícil situación. Creada a finales de 1977, esta asociación fue muy singular pues se hallaba ya totalmente al margen de la línea general que terminó imponiéndose, la de una profesionalización desprovista de toda ideología. Así lo exponían en una octavilla para la prensa: *"Se ha creado en Barcelona el Colectivo de Free integrado por músicos y grupos en apuros por su postura intransigente con respecto al show business y otros cánceres a cuyo servicio está la mayoría de la música actual. Clara manipulación, en defensa de los intereses de siempre, a través de modas, nacionalismos, control de los medios de difusión y publicidad, etc."* A principios de 1978, FD editará un único ejemplar del Boletín de Limpieza Musical, un impagable e incendiario panfleto que reunía a diversos grupos de la misma onda musical o bien con los mismos presupuestos. Johnny Estil·les, que confeccionó buena parte del Boletín, fue uno de los valiosos colaboradores de Perucho's en su última etapa.

Entre finales de 1977 y principios de 1978 tendrá lugar un hecho que, a nuestro juicio, será un punto de inflexión. Jordi Graells deja Perucho's por su adicción a la heroína,

lo que había convertido la situación del guitaferista con relación al grupo en insostenible. Algo que no había logrado ni la precariedad ni la marginalidad. En ese momento, además, Albert se encontraba en la mili, con lo que Oriol y Ginger, con el consentimiento de Albert, se vieron obligados a buscar por primera vez unos sustitutos. Los elegidos, que musicalmente se encontraran cercanos a ellos, fueron el contrabajista Enric Cervera, que había estado en Baf, el baterista Javier, de La Propiedad es un Robo (que actuará como segundo batería o bien como batería cuando ocasionalmente Oriol toque el saxo alto), y Albert Anadon, un guitarrista amigo suyo y que también se hallaba en la órbita de FD. Ellos estarán, sino en todas, en parte de las actuaciones que Perucho's ofrecerá hasta el final de sus días, en verano de 1978, entre ellas la estancia en La Orquídea o la actuación en Tiana. La llegada de estos músicos trajo aire nuevo al grupo, pero llegaba tarde. Para el concierto de despedida, que tuvo lugar el 28 de junio en la sala Zeleste, volverían a estar juntos Oriol, Ginger y un recién regresado Albert Subirats, contando con el único refuerzo de Cervera. Sería la última vez que tocarían juntos antes de reencontrarse con motivo de la grabación del LP póstumo en otoño de 1979.

Resulta difícil saber por qué se separaron, aunque lo más posible es que concursaran varios motivos. En la última entrevista que ofrecieron se dan algunas claves. Apareció en el Tele/eXpres del 27 de junio de 1978, la hizo Carlos Carrero a Oriol y Albert, y se titulaba «Canto del cisne de Peruchos». Se dicen cosas como: *"... estamos hartos de vernos las caras (...). Ya no nos entendemos (...). Ahora la agresividad la manifestamos contra nosotros mismos y ya no está en la música que hacemos"*. También se habla de dos tendencias, la de los "puristas" y la de los "vitalistas", que al final terminaron por romper el grupo. ¡Cuán distinta es esta entrevista de aquella primera del Ajoblanco! Casi un negativo exacto, en el tono, en la forma y hasta en el lenguaje empleados: la retórica divertida y absurda se ha trocado en amargura, autocrítica y desdén.

No obstante, hay que recordarlos de otro modo. Un amigo suyo (Joan Lluís) les dedicó un texto en el que decía que habían "conquistado la montaña del tigre sin más estrategia que su honestidad y búsqueda inagotables"; para terminar diciendo que "Perucho's han roto el reloj de los sueños y han orinado sin pudor sobre las brillantes y embetunadamente incoloras calvas de los sumos sacerdotes de esta selva cenagosa y emponzoñada a la que llamamos cultura".

Nos hemos tocado cuestiones como la autoría del manifiesto «Zeleste gangrena palpable», o qué es lo que ocurrió en verdad con el EP que grabaron para Zeleste en 1975 y que

nunca llegó a aparecer, ni tampoco las vicisitudes que rodearon la actuación con Pau Riba en el Canet'77; cuestiones todas ellas muy llamativas pero de las que, la verdad, tampoco hay una información clara. Por otra parte, examinando la carrera del grupo, sus propuestas y objetivos, lo cierto es que estas cosas nos parecen accesorias.

Perucho's fue un conjunto democrático y muy compacto, cuyas vidas transcurrieron muy juntas. El grupo era su vida y al final de su existencia no eran un grupo cualquiera. Durante sus seis años de existencia desarrollaron un vocabulario propio. Dentro de sus posibilidades, no tanto técnicas -que también- como de contexto, las experiencias que pusieron en práctica coincidieron o fueron análogas a las de determinadas escenas vanguardistas del extranjero. Incluso en algunas puede que se adelantaran. En Perucho's había algo primal y atávico pero, a la vez, vanguardista y novedoso. Hay que mencionar sus planteamientos mediante bloques temáticos que van entrechocando. La inserción de conceptos extramusicales. Sus ideas de estructuración de las improvisaciones a partir de motivos visuales, en una especie de práctica conjunta de auto-conducción. La desfiguración de secuencias o pasajes llevada hasta límites paroxísticos. Por no hablar de los juegos con las citas, tan comunes hoy. En suma, una serie de recursos que, en los años 70 todavía no eran considerados como sí lo serían diez años más tarde. Perucho's debieron intuir esa grieta que se estaba abriendo y se colaron por ella como pudieron. No hace falta decir lo que debía suponer tener esa voluntad entonces en este país, en práctica soledad, y con el grueso de las formaciones y la industria empezando su lenta "normalización": emulación de modelos de producción y etiquetas genéricas y profesionalización del sector como línea maestra. A su manera, Perucho's también fueron creciendo -en sentido inverso, y hasta desaparecer- en su obstinación y en la seriedad con la que acometieron aquello en lo que creían.

Sonriendo con enigmática satisfacción, ellos concluyen: "aunque nadie creyera en nosotros, nosotros sí lo hacíamos".

EL DISCO

Hacia casi un año y medio que Perucho's habían dejado de existir como grupo cuando hicieron este disco. Poco después de su disolución en verano de 1978, Oriol Perucho formaría el quinteto Tropopausa junto a Enric Cervera, Eduard Altaba, Ramon Solé y Jordi Nico. El día 26 de enero de 1979, estos epígonos de los propios Perucho's y de Baf grababan en el estudio EMI el que sería su único LP, que editaría Zeleste/Edigsa en la serie «Concert». La buena experiencia que supuso esta grabación hizo que Oriol propusiera a sus viejos compañeros Ginger y Albert la posibilidad de grabar un disco de Perucho's a título póstumo. La propuesta tuvo un quórum inmediato. Con buen ánimo y muchas ganas, el grupo ya desaparecido se encerró durante un mes en el que había sido su último local en el barrio de Horta para preparar el material que debería formar parte del LP. La intención no era tanto la de reeditar el grupo, que era algo de todas imposible, sino la de sacarse una espina clavada, la de la grabación de un disco, una posibilidad que habían acariciado unos años antes con la grabación del EP que debía haber editado Zeleste.

Este "único" disco de Perucho's es un trabajo especial. De un lado, es el testimonio de al menos una parte, o partes, de lo que el grupo había sido en vida, pero ello reciclado y reformulado en un momento vital de sus miembros absolutamente distinto, roto ya el círculo cerrado que les rodeaba y protegía. Por el otro, y ese también era un deseo expreso de ellos, esta producción les permitiría un nuevo juego conceptual, que sería el de dejar entrever hacia dónde hubieran podido ir de haber seguido juntos. Así que, este disco, que se conoce como el "rojo" de Perucho's aunque no tengan ningún otro publicado, no es una visión exacta o precisa de lo que eran pero refleja de algún modo algo de lo que fueron.

El disco se grabó durante tres fríos días de noviembre de 1979, del domingo 25 al martes 27. Como el de Tropopausa, su registro tuvo lugar en los estudios EMI de la calle Rector Ubach, en el barrio de Sant Gervasi de Barcelona. El técnico de sonido fue Paco López. La financiación corrió a cargo de la librería Cosa Nostra (Martí Sans). Se hizo una tirada de 1.000 copias y el coste total ascendió a 300.000 pesetas.

De la producción ejecutiva se hizo cargo el mismo grupo. Fue una producción relativamente modesta, pero compleja para lo que solía ser el modus operandi de la banda. Técnicamente, el disco está bien grabado. A los tres Perucho's les acompañaron hasta 12 músicos en distintas piezas, lo que les llevó a trazar un cuidado plan de citas

para los colaboradores. En la heterogénea selección del personal encontramos también algunas claves que revelan ese doble espíritu del que se hace mención: observar el pasado y otear en el futuro: hay desde viejos colaboradores o músicos de su misma generación hasta jóvenes que a su manera estaban siguiendo sus pasos.

Una de las cosas que sorprende en este disco si se tiene en cuenta la trayectoria del grupo es que apenas hay nada improvisado en él. La práctica totalidad de las 16 piezas estuvo escrita y convenientemente arreglada. Algunos de los músicos invitados recuerdan que al llegar al estudio los Perucho's les explicaban muy bien que es lo que debían hacer. Lo que sí encontramos, casi al cincuenta por ciento, es temas antiguos y creaciones nuevas, preparados ambos en esos días de encierro en Horta.

Entre los temas nuevos, hay tres miniaturas de Ginger, "Ocurrencia a las 4 y pico" -cuyo título encierra una metáfora perpendicular-, "Tumor" y "Petit silenci". En todos ellos puede apreciarse un tono sosegado y una expresión no tan drástica, acorde con su personalidad. "Tumor" tiene una indisimulada fragancia mediterránea mientras que "Petit silenci" exhibe una imaginería como de cuento medieval. En el otro lado del espectro, Albert Subirats contribuye con cuatro temas largos y ambiciosos, "La Morube", "Zero de conducta", "Jazz" y "Calidoscopi", no tan abstractos como los de sus compañeros, y en los que puede apreciarse su interés por el relato con una serie de piezas de corte más figurativo, planteando "escenarios" musicales distintos en cada una de ellas y con una elaboración a partir de secciones o capítulos que se van sucediendo. Por su parte, "Zero de conducta" y "Calidoscopi" presentan dos modos distintos y sui generis de minimalismo que, no obstante, recuerdan, siquiera vagamente, a Satie, el primero, y a la escuela norteamericana, el segundo. La nueva aportación de Oriol Perucho es el corto "Posia a tali, tali, tali en tres" en el que, además de poner de manifiesto su singular genio a la hora de titular (que ya advirtió recientemente Julià Guillamon en una columna en La Vanguardia), realiza uno de sus improbables solos de batería -entre el juguete y la pelea-, remachado al final con unos trazos de Ginger y Albert a modo de cenefa. También hay un corte nuevo firmado por los tres, el "Rock per bateria", en el que no obstante la novedad parecen estar evocando lo que debían ser los Perucho's más cacofónicos y agresivos.

Respecto de los temas antiguos, hay tres de la época de la actuación en el Club Helena que escribieron ex profeso para dicho concierto. Es del período del pasado que más temas hay, lo que no debe resultar extraño si se piensa que la formación del Helena fue precisamente el mismo trío que

estaba produciendo el álbum, o sea Albert, Ginger y Oriol. "Partitures secretes", "Soleá" y "Peça en 5 parts", firmadas colectivamente, fueron en su momento el primer intento claro de introducir mediante partituras estructuras elaboradas en la dinámica del grupo, que entonces era más free que otra cosa. Así que de alguna forma, estas piezas del Helena, grabadas en un entonces lejano 1976, aparecieron de un modo lógico y natural dentro del planteamiento del disco rojo. Se aprecia muy bien en estos cortes ese estilo característico de armar los temas entre tozudos unísonos y fatales digresiones. Además está el humor, tan caro a los Perucho's de cualquier época, que se detecta fácilmente en estas viejas composiciones.

"La teva, meva, seva", de Ginger, es un tema más antiguo, data de la época en que estaba haciendo la mili en 1975, así que sería más o menos contemporáneo a la grabación del EP en Zeleste. También "Digestión que sobreviene", de Oriol Perucho, es de entonces, ya que pudo ser una de las piezas grabadas para esa sesión de Zeleste. "La que he portat aquí", de Oriol, fue compuesta en uno de los encierros que hizo el grupo en Pobleda para ensayar o preparar temas. No hemos obtenido una datación precisa de ésta, aunque siempre sería entre 1974 y 1977. Este tema, como en general todo el trabajo de Oriol en el disco, pone de relieve su inconfundible forma de tocar, ese "percusionismo" parlante y melodioso. Finalmente, una composición vieja del cuarto miembro, no presente, Jordi Graells, "Al ritmo de Jordi", cuyo arreglo hizo el trío en el local de Horta. Pero, ¿qué pasó con él? Fue invitado al estudio. Se le pasaron algunas tomas y se le propuso participar, aunque fuera en algún corte. Al parecer, Graells ya "no estaba" ahí. Se quedó un rato y se marchó. Esta pieza quedó como homenaje al guitarrista y como una prueba de lo mal que les supo no contar con él para el disco. Aún hoy, se hace visible ese sentimiento en Oriol y Ginger.

El disco apareció en el sello Umyu, que compartieron Perucho's y Macromassa en sus inicios. Una autoedición independiente cuando aquí no se intuía siquiera la posibilidad de llevar a cabo una producción así. En un principio no contaron con distribución alguna, por lo que los propios músicos y colaboradores del sello se dedicaron durante un tiempo a llevar un puñado de ejemplares bajo el brazo y tratar de colocarlos por el escuchimizado parque de tiendas de discos de la Barcelona de aquellos años. Un esfuerzo que, naturalmente, no obtuvo mucha recompensa. Poco después, el sello barcelonés Filobus Records, con despacho en Estrasburgo (Francia), se haría cargo de la distribución de varios trabajos independientes de la escena local, entre ellos el disco rojo.

No hemos encontrado ninguna reseña del disco en la prensa de Barcelona ni en las revistas musicales españolas de la época, que también se hacían en la ciudad condal. Sí hemos encontrado, en cambio, dos reseñas en medios especializados franceses. En el número 3 de la revista «Intra Musiques», de mayo-junio de 1982 (y en cuya portada se destacaban artículos sobre Alexander Von Schlippenbach, Roland Kirk y Lol Coxhill), Pierre D. escribía: "Una cooperativa de músicos españoles propone en su sello un álbum de una formación, Perucho's, compuesta por tres músicos pero acompañados para esta grabación por una docena de invitados. Dieciséis composiciones cortas de las que un Eric Satie jazzófilo no hubiera renegado. Poco a poco las diferentes partes, festivas, tiernas, tranquilas, nerviosas, flirteando con el free, se imbrican las unas con las otras para crear un ambiente único."

En el número de «Jazz Magazine» de diciembre de ese mismo año, F. Billard decía: "Un disco que nos llega de Cataluña. Fuera de los circuitos de distribución, una música que se quiere actual, es decir, ella misma. Diremos jazz contemporáneo para no tener que inventar un vocablo por cada fenómeno. Un jazz en el que se ordenan influencias múltiples: nuestro cuarteto de saxofones, un cierto messiaenismo (de Messiaen), una cáscara binaria un tanto perversa, al tiempo que elementos e influencias que se conjugan con habilidad y frescura." Una prueba de que con otra sensibilidad por parte de la prensa y el público de aquí al grupo tal vez le hubieran ido mejor las cosas.

Por lo demás, sólo queda añadir que este disco, hecho poniendo la atención en el pasado al tiempo que en un hipotético futuro, encerraba la gran paradoja de ser únicamente presente. Un presente que se volatilizó en cuanto las copias en vinilo estuvieron empaquetadas y listas para ser vendidas. Los Perucho's habían ganado en experiencia y ambición musical, pero los días de efervescencia, los días de "vino y rosas" se habían ido para siempre. De todos ellos, sólo Oriol ha seguido en la música de un modo activo y constante, tanto en solitario como formando parte de importantes grupos de vanguardia de Barcelona (Tropopausa, Koniec, Moisés Moisés, Les Anciens). Ginger la aparcó poco después de aparecer el disco, aunque puntualmente volvió a ella y sabemos que sigue haciendo cosas. Albert y Jordi, lamentablemente, ya no están con nosotros.

Este es el testimonio discográfico que quedó de una actividad que se prolongó durante 6 o 7 años. También es el testimonio de su tesón, a la vez que de la seriedad con que se tomaban su música y a sí mismos. Pero, como no podía ser de otra forma tratándose de Perucho's, este disco no es un testimonio exacto sino la lectura de un único momento.

EL BONUS TRACK

La presente edición cuenta con un bonus track, "Tal como éramos", un obsequio especial que Oriol y Ginger han confeccionado usando como base algunas de las grabaciones del inédito EP de Zeleste. Obviamente, el trabajo que nos han dispensado está en su línea. En las bases empleadas, que datan de 1975, están presentes los 4 Perucho's: Albert, Ginger, Jordi y Oriol. Así pues, suenan partículas documentales de lo que era el grupo en su momento. Sin embargo, estas breves muestras fueron sometidas a un troceamiento mediante un editor de sonido. Posteriormente, se eliminó algún minúsculo pasaje original y se añadieron varios tipos de efectos aquí y allá. Añadieron también un bajo de órgano y unos sonidos de librería. Incluso alguna pincelada del disco rojo. ¿Les suena? Una vez más, no repetirse. Recoger lo que sea del pasado para arrojarlo hacia delante. Ellos insisten en la organicidad de su reelaboración.